

**CARTA PASTORAL DE ADVIENTO DEL OBISPO
Y EL PRESBITERIO DE LA DIÓCESIS DE MALDONADO – PUNTA
DEL ESTE – MINAS - ROCHA**

«DIOS NOS QUIERE LIBRES»

Sobre las adicciones y la esperanza cristiana

INTRODUCCIÓN

En una reunión de nuestro presbiterio, reflexionando sobre distintas situaciones pastorales en nuestra diócesis, surgió la preocupación por el creciente número de personas con consumo problemático de sustancias.

A partir de ahí comenzamos esta reflexión que ahora les compartimos, invitándolos a comprometernos juntos en una respuesta común, desde el Evangelio, ante esta realidad que afecta a tantas personas, familias y comunidades.

Es una realidad difícil que queremos mirar en su complejidad, con el dolor que entrafía, acogiendo con determinación y confianza la invitación que ella nos hace, para buscar allí a Dios y aliviar al prójimo que sufre.

Esta reflexión nace del deseo de ofrecer una palabra de luz, verdad, consuelo y esperanza. Queremos estar cerca de quienes padecen, de sus familias, de los que luchan cada día por salir adelante y de todos los que trabajan por una sociedad más humana y fraterna.

1. VISIÓN PANORÁMICA DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Las cifras con relación a las adicciones en Uruguay son alarmantes: el consumo problemático de alcohol, marihuana, cocaína, psicofármacos no indicados y otras sustancias va en aumento, en todas las edades y especialmente entre los jóvenes. También se van presentando nuevas problemáticas adictivas en un devenir que, por momentos, puede parecernos imparable.

Sabemos también que al consumo problemático de sustancias subyacen situaciones que nos interpelan, que dan cuenta del sufrimiento: el vacío, la soledad, el aislamiento, la ansiedad, la depresión y otros trastornos que afectan a muchas personas y condicionan su libertad.

Los datos del **Observatorio Uruguayo de Drogas** y del **Ministerio de Salud Pública nos cuestionan y no nos dejan indiferentes:**

El consumo de alcohol comienza en promedio a la edad de 13 años.

El 60% de los adolescentes ha consumido marihuana al menos una vez.

Se estima que 1 de cada 4 uruguayos ha experimentado síntomas de depresión o ansiedad.

La tasa de suicidio en Uruguay es una de las más altas de América Latina.

Detrás de cada número hay rostros concretos: hijos, padres, hermanos, vecinos. Nadie queda al margen. Esta es una herida que nos atraviesa como sociedad y, por lo tanto, atraviesa también a nuestras comunidades eclesiales, moviendo nuestra conciencia y comprometiendo nuestra fe.

2. TODA ADICCIÓN ES ESCLAVITUD

Las adicciones no distinguen clases sociales ni edades; están presentes en los barrios más humildes y también en los ámbitos con mayor estabilidad y seguridad económica. Por eso, la respuesta pastoral debe ser amplia, compasiva y organizada.

La adicción, en cualquiera de sus formas, es una **esclavitud** que roba la libertad, deteriora la dignidad y destruye los vínculos. No se trata solo de un problema sanitario o social, sino también de una profunda herida humana y espiritual.

Como Iglesia nos acercamos desde la compasión a las personas que sufren a causa de las adicciones. Deseamos hacerlo al modo de Jesús: desde la empatía y atención al prójimo, sin juzgar ni condenar. El vino para sanar y salvar. La salvación que Él nos ofrece ilumina las esclavitudes de los hombres y mujeres de hoy y abre caminos de libertad interior.

3. LA LIBERTAD EN LA VERDAD

Observando nuestro ambiente local y universal, podemos ver que la libertad personal se erige como ideal y como valor incuestionable, cuyo significado a menudo se agota en defender la posibilidad de hacer lo que

uno quiere, cuando uno quiere, cuestionando y rechazando todo tipo de condicionamiento. En este horizonte, la libertad se estrecha y puede llegar a circunscribirse y homologarse a nuestro propio yo, con su propio deseo e interés, que está muchas veces atravesado y marcado por las heridas y el dolor. Quedamos así encerrados en nosotros mismos y atrapados en una falsa libertad, cuyas raíces son como la semilla que cae entre las piedras «donde no había mucha tierra y cuando salió el sol se quemó y porque no tenía raíz se secó» (Mt. 13,6).

La verdadera libertad es como la tierra buena donde se enraíza, se ensancha y se descentra; **la verdadera libertad consiste en vivir según la verdad del Evangelio.**

El encuentro con Cristo libera y transforma, porque pone a la persona de pie, devolviéndole su dignidad y dándole un propósito sano de vida. «Levántate, toma tu camilla, y camina» (Jn. 5,8)

La persona no se restablece solamente con tratamientos o medicamentos: necesita ser mirada, acompañada, amada y escuchada con empatía.

Eso es lo que la Iglesia puede ofrecer: **acogida, escucha, presencia, acompañamiento, orientación, derivación y esperanza firme.**

Cuando una comunidad cristiana pone en el centro a quienes están más heridos y se organiza en el cuidado mutuo, brotan la alegría y la esperanza. Así lo enseñaba el Papa Francisco cuando afirmaba que el discípulo de Jesús está llamado a tocar la carne sufriente de los demás, a salir de la indiferencia y a acompañar la vida concreta de las personas. «¿Tenemos el coraje de acoger con ternura las situaciones difíciles y los problemas de quien está a nuestro lado, o bien preferimos soluciones impersonales, quizás eficaces, pero sin el calor del Evangelio?» (Papa Francisco, 2014)

4. ¿CÓMO QUEREMOS ACTUAR COMO IGLESIA DIOCESANA?

Queremos comprometernos de manera concreta frente a la realidad del consumo problemático de sustancias y las adicciones. No podemos permanecer indiferentes.

Cada parroquia, capilla, movimiento o comunidad está llamado a ser un **lugar de acogida, escucha y esperanza.**

a. Una Iglesia que acoge

Queremos ser una Iglesia que abre las puertas y que recibe con respeto y cariño a quien se acerca pidiendo ayuda.

Muchas veces la persona o la familia llegan con vergüenza, dolor y miedo. Por eso, el primer paso es **escuchar con paciencia y empatía**, sin interrogar ni aconsejar apresuradamente.

La acogida pastoral debe ofrecer calidez humana, una presencia serena y la certeza de que lo compartido será tratado con confidencialidad y respeto.

b. Una Iglesia que acompaña

No tenemos todas las respuestas ni sustituimos a los profesionales, pero podemos **acompañar los procesos y ser puente hacia la ayuda necesaria**.

Queremos que en cada parroquia haya personas preparadas para orientar, derivar y acompañar.

La fe puede ser un factor decisivo de esperanza y recuperación. El acompañamiento espiritual, la oración, los sacramentos, la escucha, el consuelo, son parte esencial del camino de sanación.

La dimensión espiritual (que es más amplia que lo religioso) es una realidad esencial de toda persona humana y es motor de salud¹. La ciencia y la experiencia indican y demuestran que la espiritualidad es un factor determinante para la rehabilitación de las personas con adicciones y, por tanto, no deberíamos prescindir de ella. Integrarla, posibilitará que caigan barreras y que las inquietudes religiosas surjan con naturalidad.

c. Una Iglesia que camina con las familias

Las familias son las primeras que sufren y, muchas veces, las últimas en pedir ayuda.

Invitamos a las comunidades a estar cerca de las familias, sin juzgar ni culpabilizar, sosteniéndolas, ayudándolas a **no rendirse** y a **cuidar su propia salud emocional y espiritual**.

También las invitamos a ofrecer **espacios de contención y orientación familiar**, donde se escuche, se dialogue y se renueve la confianza.

d. Una Iglesia que construye comunidad

Las adicciones aíslan, pero el Evangelio une. Nuestras **parroquias** pueden ser **lugares de encuentro**, donde se tejan redes de apoyo con profesionales, instituciones, movimientos y organizaciones que trabajan por la recuperación y la reinserción de las personas con adicciones.

Que nuestros templos, patios y salones sean **espacios de vida**, donde se ofrezcan talleres, actividades culturales y formativas que promuevan la salud integral y el sentido comunitario.

e. Una Iglesia que se forma y se compromete

Nos proponemos impulsar en toda la diócesis instancias de formación permanente sobre adicciones y salud mental para sacerdotes, miembros de la vida consagrada, agentes pastorales, catequistas, educadores y voluntarios.

Queremos trabajar en red con las **instituciones públicas, centros de salud y organizaciones sociales**, sabiendo que esta lucha necesita de todos.

La capacitación, el discernimiento y la acción conjunta son caminos concretos de prevención y acompañamiento que abren camino a la esperanza.

f. Una Iglesia que siembra esperanza

Queremos ser una Iglesia que no se cansa de creer en la posibilidad de un **nuevo comienzo**.

Detrás de cada historia hay una persona amada por Dios, con una dignidad que nunca se pierde.

Por eso, como Iglesia diocesana, decimos con fuerza:

Nada está perdido. Todo puede recomenzar cuando hay amor, fe y comunidad.

5. UNA PALABRA DE ESPERANZA

Confiamos en el amor de Dios que quiere salvarnos y que se acerca a nosotros en cada situación de nuestra vida. Dios obra la salvación e, incluso en las situaciones más difíciles de la existencia, podemos escuchar su voz y ver su acción.

Contamos con testimonios luminosos de quienes han salido adelante gracias al amor, a la fe, la oración y el acompañamiento terapéutico y comunitario.

Estas historias son también parte de nuestra realidad; **no podemos dar a nadie por perdido**, porque sabemos que hay caminos, aunque sean difíciles, y podemos generar recursos desde las redes de personas dispuestas a ayudar.

Creemos que un paso clave es **prevenir y educar**, especialmente a nuestros niños y adolescentes, ayudándolos a tomar conciencia de los riesgos del consumo y de la importancia de cuidar su libertad interior.

Consideramos que es importante promover **campañas, talleres y espacios de «medio camino»** donde se pueda ofrecer una primera escucha y acompañamiento a quienes desean dejar una adicción.

Como Iglesia diocesana, nos comprometemos a **seguir acompañando, escuchando, ofreciendo nuestra presencia** y espacios concretos, para animar con esperanza a quienes están en el camino de la recuperación.

El **Papa León XIV** nos recordaba recientemente:

«El mal se vence juntos. La alegría se encuentra juntos. Nuestras ciudades no deben ser liberadas de los marginados, sino de la marginación; no deben ser limpiadas de los desesperados, sino de la desesperación.»
(Discurso del Santo Padre León XIV – Jornada Internacional de Lucha contra las Drogas, 26 de junio de 2025)

6. CONCLUSIÓN: NADA ESTÁ PERDIDO

Lo decimos con palabras del Papa Francisco:

«¡Nada está perdido! ¡Siempre se puede volver a empezar! Basta abrir la puerta del corazón a Cristo.»

A quienes están en la lucha: **no están solos.**

A los que sufren la adicción: **siempre se puede volver.**

A los que acompañan: **no se cansen de sembrar.**

Como presbiterio diocesano, reafirmamos nuestro compromiso de caminar junto a quienes sufren esta esclavitud, convencidos de que el amor de Dios puede sanar toda herida.

Juntos, sobre cada dependencia que degrada, queremos hacer prevalecer la **dignidad infinita** que Dios imprimió en cada persona.

Esta es una tarea de todos: sacerdotes, vida consagrada, laicos, familias, comunidades, profesionales, instituciones y autoridades.

En el comienzo del Adviento encomendamos este camino a la intercesión de **la Virgen María, Madre de los afligidos**, y de **San José, patrono de los trabajadores y de los que buscan un nuevo comienzo**.

Con afecto y esperanza,

Mons. Milton Tróccoli, obispo

Pbro. Francisco Gordalina, Párroco de la Inmaculada Concepción (Piriápolis)

Pbro. Leonardo Risso, Párroco de S. Nicolás de Bari (Batlle y Ordoñez)

P. Anibal Bareiro ofm cap, Párroco de la Catedral de S. Fernando (Maldonado)

Pbro. Pablo Graña, Párroco de la Catedral de la Inmaculada Concepción (Minas)

Pbro. Alfonso Dittler, Párroco de S. Carlos Borromeo (San Carlos)

Pbro. Romualdo Turzinsky, Párroco de Ntra. Sra. de los Dolores (Pan de Azúcar)

Pbro. Nicolás Gastaldi, Párroco de S. José y Administrador parroquial de Ntra. Sra. de Fátima (Minas)

Pbro. Nicolás Montilla, Administrador parroquial de María Auxiliadora (Castillos)

Pbro. Fernando Pereira, Párroco de Sta. Teresita (Minas)

Pbro. Giacomo Marinucci, Vicario Parroquial de Sta. Teresita (Minas)

P. Armando López fm, Párroco de Ntra. Sra. de los Remedios (Rocha)

Pbro. Oscar Díaz, Párroco de Asunción de María Santísima (Chuy)

Pbro. Rodrigo Varga, Párroco de Ntra. Sra. de la Paloma (La Paloma)

P. Jorge Díaz cssr, Párroco de Ntra. Sra. de los Remedios (Maldonado)

P. Mario Marin cssr, Párroco de Virgen de los Treinta y Tres (Maldonado)

Pbro. Julio Palarino, Administrador parroquial de Ntra. Sra. del Rosario (La Barra)

P. Gustavo Corvalán ofm cap, Vicario parroquial de la Catedral de S. Fernando (Maldonado)

Pbro. Fausto Alejandro Castaño, Párroco de San Carlos Borromeo (Varela)

Pbro. Silvio Pereira, Párroco de San Antonio (Aiguá) y Administrador parroquial de Ntra. Sra. de Pompeya (Mariscal)

Pbro. Alfonso Linares, Párroco de San Francisco (Lascano)

Pbro. Henry Santana, Párroco de Sgda. Familia (Aznárez) y Administrador parroquial de Ntra. Sra. del Carmen (Solís de Mataojo)

30 de noviembre de 2025, primer domingo de Adviento.

Anexo:

Ofrecemos algunos lugares de la diócesis donde se puede brindar orientación y ayuda a personas y familiares:

Grupo Narcóticos Anónimos(NA)

- Capilla San Francisco (Piriápolis)
- Parroquia de Fátima (Rocha)
- Catedral de la Inmaculada (Minas)
- Capilla de la Santa Cruz (Minas)
- Parroquia Asunción de María Santísima (Chuy)

Grupo Amor Exigente

- Capilla San Francisco (Piriápolis)

Grupo Esperanza Viva (GEV)

- Parroquia San Carlos Borromeo San Carlos

Alcólicos Anónimos(AA, Al Anon)

- Capilla San Francisco (Piriápolis)
- Catedral de San Fernando (Maldonado)
- Capilla Ntra. Sra del Carmen (Costa Azul, Rocha)
- Capilla Ntra. Sra. de Pompeya (Minas)
- Parroquia María Auxiliadora (Castillos)

Grupo Venciendo Adicciones

- Parroquia María Auxiliadora(Castillos)